



Quinientos catorce años después

Ya no vienen en carabelas, ahora vienen sentados en la clase ejecutiva de un avión; ya no traen caballos ni arcabuces, ahora vienen con bases militares, tratados de libre comercio y leyes antiterroristas; y siguen viniendo, igual que Cristóbal Colón, por el oro y por todo lo que brille y sea buen negocio.

El 12 de octubre de 1492 comenzó el robo

Nos robaron la tierra. A la fuerza, nos llevaron a las encomiendas para trabajar como esclavos de los españoles, y las pocas tierras comunales y ejidales que nos quedaron se las robaron por decreto del Presidente Zaldívar en 1881. Y hoy nos siguen negando la tierra.

Nos robaron las lenguas, tanto que hasta hoy mismo decir "indio" es sinónimo de bruto. Nos robaron hasta las palabras para dar nombre a un banco, al que no podemos entrar a pedir crédito.

Nos contagiaron con enfermedades extrañas y nos robaron la salud y ahora nos quieren robar nuestras plantas y nuestros conocimientos para hacer medicinas que después no podremos comprar.

Allá donde caemos, estorbamos

Hace muchos años que nuestros abuelos y abuelas fueron expulsados de las mejores tierras y

les dijeron: "Vayan a vivir a esos cerros". Ahora dicen que en la entraña de estos cerros hay oro. Estorbamos.

Dicen que somos pobres, que necesitamos una carretera para que por ella venga el progreso y el pisto. Pero para construir la

carretera, nuestras parcelitas son un estorbo.

Dicen que el país necesita más represas y, otra vez, nuestros sembrados, nuestros bosques, nuestras casas estorban.

Por eso, cada vez que los señores

del poder nos hablan de progreso y desarrollo, nosotros sabemos lo que eso significa: desalojo, hambre y pobreza. Se quieren llevar el oro y dejar los ríos muertos, quieren hacer la carretera y la represa, para montar sus negocios y vender sus mercancías, aunque nuestras casas sigan sin energía.

Lejanía

En este país tan pequeño todo queda lejos: la comida, las letras, la ropa.

La flor amarilla de los sepulcros (fragmento).

Algunos políticos se paran sobre nosotros, los terratenientes nos explotan las religiones nos confunden y las oficinas de turismo nos exhiben.

Humberto Ak'ab'al (1952), poeta maya de Momostenango (Guatemala).



Pero no nos engañan. Lo decimos bien claro: No necesitamos ni queremos su progreso y su desarrollo. Queremos vivir en armonía con nuestra madre tierra, con dignidad y respeto.

